

EL DESEO DESENCADENADO



Liberando
a Marina

ARGENTARIUS

EL DESEO DESENCADENADO



*Liberando
a Marina*

ARGENTARIUS

EL DESEO DESENCADENADO



Liberando
a Marina

ARGENTARIUS

Liberando a Marina

Por

Marcus Argentarius

Text copyright © Marcus

Argentarius

All rights reserved

Contents

[Dramatis Personae](#)

[Prólogo y glosario](#)

[Introducción](#)

[El Llamado](#)

[El Starbucks](#)

[El Hotel](#)

[La abstinencia](#)

[El primer contacto y la marca del](#)

[Dom](#)

[La sumisión de Mari](#)

[La segunda abstinencia](#)

[Las sensaciones](#)

[Flor](#)

Dramatis Personae

Los personajes en esta

novelette son.

Marina:

una

joven

editora que busca tanto un

trabajo como un amor con

sentido

y

se

siente

perdida.

Gastón: el mentor de

Marina.

Martín:

el

novio

ocasional de Marina

Agustina: una amiga de

Marina con más experiencia

y

más

abierta

a

la

exploración

Fernando:

un

Dom

(Dominator)

con

experiencia en la escena

BDSM

Prólogo y glosario

Dado que la historia

tiene

mucho

de

autobiográfica,

está

localizada en el contexto

cultural en el que los

hechos

se

dieron.

Para

esto, se utiliza mucho del

lenguaje

coloquial

de

Buenos Aires. A fin de

facilitar la lectura, se

ofrece un breve glosario

de términos sexuales.

Concha: vagina

Garche:

forma

vulgar

de una relación sexual,

principalmente

basada

en

la atracción física

Pija: pene

Telo:

hotel

de

parejas, dónde se paga la

estadía por turnos de dos

horas

Trola: forma coloquial

de prostituta

Introducción

Marina estaba perdida

y no podía encontrar la

salida. Lo peor era ni

siquiera

encontrar

las

palabras

para

articular

esta

pérdida.

Desde

el

primer

novio

de

la

secundaria¹ (un dulce, pero fugaz amor) tuvo más que

parejas una sucesión de

amigovios-garches²

que

realmente no sumaron. Toda

su energía estaba volcada

en su carrera.

Hace

poco

había

terminado la carrera en

Letras

que

le

había

resultado,

tras

una

recomendación

de

un

profesor

en

un

trabajo

dentro de una editorial.

En esta editorial, Mari la

Seria,

como

le

decían,

consiguió

trabajo

como

ayudante

de

un

editor

mayor, Sr. Gastón (siempre

Señor, nunca Gastón), un

hombre

casado

de

60

y

tantos

años,
dedos
amarillos como sus dientes
y olor a cigarrillo que
había penetrado toda su
ropa. Cuando la conoció le
preguntó "vos ¿no sonreís
nunca?" y ella, nerviosa,
sonrió falsamente. Él le
dijo
"mejor
que
no
sonrías; este trabajo es
lo único que nos queda
como importante: sacar la
verdad de las mentiras que
otros escribieron" y desde
ese
entonces,
ella
se
sintió contenida y guiada
por el Sr. Gastón.
De a poco, al dejarse

guiar, empezó a aprender

de

los

libros:

las

ediciones,

los

papeles,

qué

hacer

cuando

la

distribuidora

los

guardaba.

Empezó

a

aprender

de

los

escritores:

como

en

general mezclaban una gran

sensibilidad con un gran

narcisismo

y

por

eso

muchos,

los

mejores,

erguían templos de papel.

Aprendió del Yambo, del

Trochee,

de

cómo

los

persas

tenían

la

mejor

poesía

amorosa.

Aprendió

mientras

se

refugiaba,

sola, en los libros, bajo

la mirada del Sr. Gastón.

Pero

sobre

todo

aprendió del Sr. Gastón.

Aprendizaje

lento,

pero

detallista

y

apasionado

que duro unos meses, hasta

que Gastón murió de un ACV

tan

repentino

como

inevitable. Solo al verlo

en el velorio, entre el

perfume de la corona de la

editorial y la del Jockey

Club

(dado

que

el

Sr.

Gastón tenía, al parecer,

no

solo

la

imagen

de

tanguero sino todos los

vicios

folklóricos)

comprendió que lo amaba y

lloró de tal forma que la

viuda (una señora mayor,

con una cara que pintada

de verde hubiera sido una

máscara

de

bruja)

la

sometió

a

un

impiadoso

interrogatorio.

Tras pasar el duelo

por el Sr. Gastón, Mari

volvió a salir con sus

amigas

de

la

facultad.

Merodeaban

los

mismos

lugares, iban a las mismas

fiestas

de

su

época

estudiantil

que

la

aburrían.

Con una amiga llamada

Agustina con la que cursó

en varios años charlaban

de literatura erótica tras

el éxito que ese género

tuvo. Mari le contaba de

los persas, y Agus del

sadomasoquismo.

Incluso

con

Agus

incursionó en una fiesta

BDSM

en

una

facultad

diferente a la suya. Pero

todo

el

ambiente

le

resultó, para ser honesta,

cansador. Gente mayor en

trajes de látex pegándose

con látigos y mostrando

los

genitales,

parecían

más un grupo de pacientes

psiquiátricos

que

los

personajes

poderosos,

seguros en su sexualidad,

que

esperaba

de

sus

lecturas.

¿Existían

aquellas

personas

que

entendían que el control,

el poder, era el máximo

afrodisíaco?

¿Que

lo

importante

no

es

ejercerlo, sino sentirlo?

Mari no encontró, en

ese entonces, respuestas a

sus

preguntas.

Un

día

conoció

a

Martín;

"mis

amigos me dicen Tincho",

le dijo esa vez con el

aire de quién imparte un

secreto esotérico y ella

se sintió morir un poquito

adentro; luego comprendió

que era ese aire lo que la

hizo sentir así, no lo

banal de la situación. Ese

aire de saber algo que el

otro no sabe, de tener

cierto control.

Ese

día

ambos

terminaron en la cama y a

las

pocas

semanas,

ya

salían juntos. Martín (ya

ella

sentía

que

no

le

podía llamar "Tincho" sin sentirse

uno

de

sus

amigotes)

era,

en

su

opinión,

mucho

más

atractivo que ella. Mari

era delgada, pálida, de

ojazos

oscuros

y

una

cierta

fragilidad

que

recordaba a una grulla,

que

miraba

el

mundo

elegantemente, con el pelo

cuidadosamente

cortado

a

la

altura

de

su

nuca,

siempre en el costado de

la

habitación,

tímida

fuera

de

sus

libros.

Martín era alto, delgado y

vestido

como

un

poeta

romántico. Sus ojos claros

contrastaban con su pelo

oscuro y siempre estaban

enmarcados

detrás

de

anteojos

que

no

tenían

aumento, pero le daban una

apariencia intelectual. Su

pelo

era

cuidadosamente

descuidado

y

toda

su

apariencia

daba

la

impresión

que

era

un

hippie que de alguna forma

había

conseguido

modelar

para marcas de ropa cara.

Pero apariencia era la

palabra

correcta:

Martín

no tenía un pensamiento

propio

en

su

cabeza;

estaba

construido

de

superficies

flotantes

en

el

espacio.

Todas
sus
charlas eran un reciclado
del
discurso
pseudo-
intelectual
de
la
facultad; si bien Martín
era dos años mayor que
Mari (quién estaba en la
mitad de su veintena) no
se
había
recibido
ni
pasado de tercer año. Una
buena facha, junto con la
seguridad que da tener una
familia
con
varias
empresas
a

su

nombre,

hacían que fuera mucho más

fácil vivir como un eterno

estudiante.

Esta

inmadurez

hacía

que cada salida con él

fuera un suplicio: Mari

necesitaba alguien que la

ordenara, que le diera una

estructura, que la hiciera

sentir querida, apreciada

y que le permitiera sacar

lo que tenía dentro. Pero

Martín

siempre

quería,

esencialmente

o

quedarse

contándole

problemas

con

su familia (su padre no lo tomaba en serio y su madre lo celaba) o esperaba que Mari tomara el control.

"¿A dónde querés salir hoy?" empezaría por decir (resignada) Mari.

"No sé...¿dónde tenés ganas?", retrucaba Martín.

"No sé...¿a comer?"

ofrecía Mari, luego de un suspiro interno.

"No tengo mucha hambre" decía Martín.

"Ok ¿querés ir al

cine?" decía Mari, cada vez mirándolo y pensando "por favor ¡tomáme, tomá

el
control!
Llévame
a
algún lado, sacáme de acá
y de mí"
"No
sé
qué
están
dando" decía Martín "mejor veamos
netflix"
y
así
pasaban los días.
Pero lo peor no era
eso:
en
su
intimidad,
Martín
era
profunda,
profundamente aburrido. El
sexo con él era rutinario

y estaba marcado por la
misma inmadurez que toda
su vida poseía. La mitad
de las cosas que decía
eran
pedidos,
pero
tan
poco virilmente formuladas
que sonaban como reclamos
de un nene: "¿no tenés
ganas
de
chuparme?",
"Dale, vos sabés que tenés ganas...¿no querés mirarme
como trolita?" (una vez
Mari quiso decirle "¿cómo
tu mami?" pero se contuvo)
"¿por qué no te ponés en
cuatro3, si tenés ganas?" y la
otra
mitad
surgía
generalmente
cuándo

Mari

le hacía caso y se ponía

en cuatro: esa posición

disparaba

un

sinfín

de

preguntas: "¿Te gusta así

putita?",

"¿Querés

más

fuerte?", "¿Quién te dio así?", hasta el cansancio.

Una

sola

vez

Mari,

ya

hasthada de la rutina, le

preguntó

"¿cuál

es

la

capital de Maldivas?" pero

él o no la oyó o no la

entendió.

Todas
sus
sesiones
terminaban
indefectiblemente
en
que
él
acababa
rápidamente,
terminaba de arruinar todo
con "¿Te gustó?" (a lo que ella,
odiándose
siempre
decía
"sí,
me
encantó"...pero ¿qué iba a
decir?)y se daba vuelta
para dormir.

Mari
odiaba
esta
situación, pero sentía que
no

le
quedaba
otra.
Demasiado
tímida
para
buscar a alguien por sí
sola,
demasiado
insegura
en
su
sensualidad,
pensando que Martín era
demasiado para ella, en
algún
punto
aceptaba
y
acompañaba,
pero
cada
tanto tenía momentos de
irritación.
¿Cómo

hacer

para salir de una trampa

cuya

característica

peor

era su asfixia amorfa?

Agustina, su amiga de

salidas previas a Martín,

fue la respuesta. Desde

que empezó a salir con

Martín no se encontraban

tanto. Por otro lado, Agus

tendía a desaparecer; una

chica

con

menos

prejuicios,

se

había

operado

las

tetas

y

conseguía

infinidad

de

hombres

mayores

que

la

invitaban a viajar. Mari

siempre había pensado que

eso era despreciable, una

forma

de

aprovecharse,

mientras que secretamente

envidiaba un poco su forma

de captar la atención. Un

día, volviendo de la facu,

escucho su nombre y al

darse vuelta, allí estaba

Agus, que la invitaba a un

café en un Starbucks, Pero

esta

vez

la

vio

más

serena, más segura en sí

misma y se preguntaba qué

había cambiado.

Agus le preguntó cómo

iba todo con "Tinchín" (el sobrenombre de Martín para

Agus) y al contarle, a

Agus

le

brillaron

los

ojos. Le dijo "Mari, vos

viste

que

estuve

media

desaparecida...conocí

a

alguien. Pero no es un

chabón

de

esos

que

me

garcho⁴

cada

tanto.

¿Te

acordás cuándo fuimos a

las

fiestas

BDSM?".

Riéndose,

Mari

le

dijo

"si,

ni

me

hagas

recordar... un desastre".

Pero Agus no se rio.

Le dijo "bueno, vos reíte

si querés...pero ¿no te

gustaría

un

hombre

que

realmente

te

poseyera?

¿Qué te permitiera gozar

sin estar preocupada, cuya
única intención fuera que
te liberes, que goces y
que
cuidara
de
vos
mientras lo hacés?".

Mari sintió su pulso
acelerarse; pero le dijo

"bueno,

si

hay

alguien

así...me

parece

que

ya

tiene

pareja

¿no?

Me

alegro por vos". Pero Agus le sonrió y le dijo "No,

no es mi pareja. Pero él

me enseñó a disfrutar, a

gozar plenamente. Lo que
vos estás buscando no es
un sádico, ni un novio.

Vos estás buscando un Dom,
una persona que te enseñe
a disfrutar de todo, que
esté

ahí

para

hacerte

gozar y con el que puedas

rendirte toda. Si querés,

yo

te

puedo

pasar

su

número...se llama Fernando

y se ocupa en ayudar a

gente

como

nosotros...no

te va a cobrar nada y es

de súper confianza". Hasta

ahí, Agus estaba seria,

pero sonrió, con sus ojos
brillando y le dijo "y
aparte, perra, ya sé que
te estás mojando mientras
te
lo
digo".

Mari

se

sonrojó

y

sin

poder

hablar,

asintió

brevemente;

ambas

estallaron

en

una

carcajada cómplice.

El Llamado

La voz en el otro lado

del teléfono sorprendió a

Mari.

Esperaba
una
voz
rasposa o más seca. La voz
que respondió con un breve
"hola"
sonaba
relativamente
joven
y
amable, no la imagen de un
ejecutivo sádico que las
novelas le habían hecho
esperar a Mari. Con el
pulso galopante y la boca
seca, Mari estuvo tentada
de colgar, pero se lanzó:
"Hola, soy Marina, una
amiga de Agus...ella me
dio su teléfono" empezó a
decir
("¿tendría que haberle
dicho otra cosa? ¿pensará
que soy una loca?")
La

voz

tomó

más

calidez aun cuándo dijo

"Hola,

Mari...

¿cómo

estás?"

"Bien" fue todo lo que Mari atinó a decir.

"¿Te contó Agus lo que

hago?" preguntó la voz.

("está

sonriendo"

pensó

Mari "puedo escuchar una

sonrisa...

¿cómo

se

escucha una sonrisa? No

sé, pero la escucho")

"Si, más o menos" le

dijo ella.

"Y decíme ¿a vos te

interesa

explorar

esta

disciplina?"

preguntó

la

voz, de forma amable, pero

con

una

firmeza

mayor,

como un fondo rocoso en un

lago claro.

"...sí, creo que sí"

dijo Mari.

"Ok,

entonces,

te

propongo

lo

siguiente:

tengamos

una

entrevista

juntos. En esta entrevista

no tiene que pasar nada,

pero

te
aconsejo
que
vengas como irías a una
entrevista de trabajo, es
decir,
arreglada.

Encontrémonos en un café;
si vemos que ambos estamos
de acuerdo, podemos ir a
un lugar para tener una
primera
sesión
de
exploración, pero todo es
sin compromiso, en este
punto.

Si
vos
o
yo
consideramos que no vamos
a
continuar,
nos

damos
vuelta y nos vamos ¿te
parece?"
"...ok,
me
parece
bien" dijo Mari mientras
pensaba "¿Una entrevista?
No
esperaba
algo
tan...frío".
"Ok ¿el jueves en el
Starbucks de Corrientes y
Saenz Peña a las 19hs está
bien?" preguntó la voz.
"Ok, dale, nos vemos
ahí" dijo Mari mientras
pensaba "seguro que es una joda⁵ de Agus...hablamos de esto en un Starbucks y me
encuentro con el tipo en
un
Starbucks...va
a
aparecer ella".
"Mari" dijo la voz.

"¿sí?". "Esto no es una

joda".

Y

con

esas

palabras,

que

hicieron

acelerar el pulso de Mari

de nuevo, la voz cortó.

El Starbucks

Mari no sabía bien que

es

lo

que

esperaba

de

Fernando.

Su

WhatsApp

mostraba una pintura de

una señora y algo rojo de

fondo.

Por

las

descripciones

de

Agus,

estaba en el principio de

sus

cuarenta,

pero

no

sabía mucho más.

Mari se sentó igual

mirando la puerta, pero

debió

haberse

distraído

porque escuchó de repente

una

voz,

la

voz

que

preguntaba "¿Mari?" (ella sí tenía su foto en el

WhatsApp, sacada para la

ocasión, con el vestidito

negro de falda corta que

le quedaba bien y mostraba

sus piernas) y miró hacia

arriba,

observando

a

Fernando.

El

hombre

que

la

miraba, sin sonreír era

tenía pelo oscuro, algo
canoso y una barba más
canosa. De estatura media
y
contextura
física
fornida: sus brazos son
largos y poderosos y sus
manos encallecidas, por el
ejercicio
en
gimnasios.
Estaba
vestido
elegante
sport, con una camisa y
pantalón
de
vestir
que
marcaban su pecho fornido;
a diferencia de Martín, no
había nada de impostado en
Fernando, era simplemente
un hombre.

Mari sintió como su
pulso
se
aceleraba
mientras
Fernando
le
pidió,
con
un
gesto
elegante de la mano, si
podía
sentarse.

Ella
asintió, un poco agitada;
Martín hubiera hecho una
serie de comentarios, pero
un
breve
gesto
bastaba
para Fernando.

Fernando se sentó y
miró a Mari por sobre el

Latte que ambos traían,

habiéndolo

comprado

espontáneamente

los

dos.

Al

principio,

no

dijo

nada; su mirada penetrante

pareció atravesar a Mari y

ella se empezó a sentir

turbada. Pero justo cuando

estaba

a

punto

de

levantarse,

Fernando

sonrió y todo el mundo

pareció colapsar en él.

Cuándo

habló,

su

voz

sonaba más profunda de lo

que

se

escuchaba

normalmente.

"Mari

¡qué

bueno

conocerte! Me alegra mucho

que me haya recomendado

Agus, porque veo que sós

exactamente

el

tipo

de

persona sensible a la que

puedo ayudar. ¿Qué sabés

de Dom y Sub?"

Así,

de

una,

pensó

Mari. "No mucho, solo algo que leí".

"Ok, dejáme explicarte

lo básico. No es como las películas.

No

soy

un

millonario excéntrico; me

va bien económicamente y

trabajo de gerente, no soy

dueño de mil empresas. La

relación entre el Dom y el

Sub es, esencialmente, una

de guía. Mi función es

guiarte hasta tu propio

deseo, tu propio placer y

dejar que puedas entrar en

contacto con él. Para eso,

vamos

a

establecer

sesiones

que

se

llaman

'escenas'.

Cada

sesión

será con vos y conmigo. En

esas sesiones, yo te voy a

ordenar que hagas cosas.

Cosas que por ahí tenés

ganas y cosas que no. Tus

dos

únicas

tareas

son

simples: hacer lo que te

ordeno y gozar. No tenés

que pensar, no tenés que

preocuparte

en

nada,

simplemente,

tenés

que

liberarte. Yo me encargo

de mostrarte el camino y

vos tenés que andarlo. Por

ahora ¿se entiende?"

"Si,

creo

que
sí...pero, por ejemplo, si
hay
una
palabra
de
seguridad,
las
safe
words..."
empezó
Mari,
queriendo mostrar de que
sabía de lo que hablaba.
"No" dijo Fer, con los ojos flasheando, de forma
calma pero firme. "No hay
safe words conmigo. Tenés
que
rendirte
a
mi
criterio. Si te digo que
tenés que hacer algo, lo
tenés que hacer. Es mi
función

cuidarte

y

preocuparme por vos. Vos

tenés

que

confiar

que,

aunque haya algo que se

sienta mal o con dolor, lo

hago

porque

sé

cómo

hacerte llegar al placer.

Lo que vamos a hacer es

hablar

ahora

de

un

contrato

tácito

entre

ambos, en el que vos me

decís

que

no

estás

dispuesta

a

hacer

bajo

ninguna circunstancia y yo

lo voy a respetar. Pero

fuera

de

eso,

me

perteneces en cada sesión"

dijo con una mirada cada

vez más intensa Fernando,

inclinándose

hacia

ella.

"Sólo hay dos formas de

terminar

esta

relación:

que yo crea que ya no

tenés necesidad y que vos

me

desobedezcas.

Si

hicieras

eso,

ya

no

seríamos más Dom y Sub.

¿Estamos de acuerdo?"

Mari

ya

se

sentía

excitada...el miedo y el

deseo

eran

cada

vez

mayores

y

escucho

una

vocecita más pequeña que

decía "no me gusta el tema de la caca ni el pis...

¿está bien eso?".

Satisfecho,

Fernando

se sentó de nuevo atrás en

el

sillón.

"Si,

por

supuesto...y

me

imagino

que no trabajás sola, con

lo cual, no marcas que se

puedan ver... ¿algo más?".

Mari sintió un puntazo

en el pecho cuándo dijo

"marcas" pero también se sintió

excitada...solo

alcanzó a negar con la

cabeza.

Fernando sonrió, toda

la intensidad desaparecida

de su mirada. De nuevo era

un señor mayor que ella,

que podría haber sido un

amigo de su hermano mayor.

Mari alcanzó a decir "una

sola cosa...yo tengo un
novio, bah, alguien con el
que salgo..."

"No
me
importa"

la
atajó

Fernando

"no

me

interesa tu vida fuera de
este contexto, ni espero
que te interese la mía.

Pensá en nosotros como dos

personas que van a estar

dedicadas

puramente

a

explorar tu deseo, a que

te liberes. Luego, lo que

hagas una vez libre, es

cosa tuya."

"Ok

¿cuándo

empezaríamos?" dijo Mari.

"¿Por qué no ahora?

Hay un hotel a la vuelta

de acá".

Ahora sí, Mari sintió

dos

cosas:

miedo

y

excitación. ¿Voy a irme

con un desconocido a un

hotel? Pero solo atinó a

decir "¿a un hotel?"

Fernando

encogió

un

hombro; "si, un hotel nos

da seguridad. Es un lugar

que,

si

bien

no

es

público, tiene la ventaja

de que hay otras personas,

por lo que da seguridad
siendo privado. Una casa
privada no es seguro para
ninguno de los dos y choca
contra
la
idea
de
que
nuestra relación solo esté
signada por el placer ¿no
te parece?"

"Ah,
no
lo
había
pensado" dijo Mari.

Fer sonrió "Para eso
estamos, Mari. Mi tarea es
encargarme
de
armar
la
escena.

La

tuya

de

simplemente

gozar"

dijo

Fer, frente a lo cual Mari

sintió que una parte de

ella

se

relajaba.

Finalmente,

alguien

que

estaba

dispuesto

a

liderar.

"Nunca

hay

mejor

momento

que

el

ahora.

Vení" dijo Fer y tomándola de la mano, la llevó hasta

la puerta.
El Hotel
Mari no podía creer lo
que
estaba
haciendo;
estaba en un [telo6](#) con alguien
que
acababa
de
conocer. Fernando pagó la
habitación (la más cara,
con
Jacuzzi,
etc.
incluida)
y
hasta
que
entraron no se hablaron.
Mari, nerviosa, habló
primero mientras él miraba
la habitación "¿Me vás a
atar o a poner un gag?".
Fernando la miró serio

y respondió: "desde este momento, estás entrando en el espacio de sumisión.

Siendo que es la primera

vez,

te

lo

voy

a

explicar...una

vez

que

entramos a una habitación,

vos no podés hablar sin

que

te

hable.

En

este

espacio yo soy el Dom.

Ahora

lo

único

que

me

podés llamar es Señor ¿se

entiende?".

Al

escuchar

"Señor"

Mari se sintió conmovida y

tuvo un flash con el Sr.

Gastón.

"Sí"

atinó

a

decir.

"Sí

¿qué?"

"Sí,

señor",

dijo

Mari,

agachando la cabeza.

Una sonrisa iluminó al

Señor,

quién

le

dijo

"Mari, eso me complace.

Vení acá que te voy a

mostrar algo".

Mari

caminó

lentamente,

pensando

que

le

iba

a

mostrar

un

consolador,⁷

pero

de

un

bolsillo el Sr. sacó un

choker⁸ de cuero. "Cuándo hayas aprendido a ser una

buena sub, te voy a dar

esta gargantilla...es una

marca que en ese momento

sós

mí

sub

y

yo

soy

responsable de tu placer.

Ahora, explicáme como te

tocás para acabar."

"¿Qué?" atinó a decir

Mari. No era la respuesta

correcta y vio como el

Sr.se

enojaba...rápidamente

quiso enmendar con "no sé, me toco...ahí".

"Date vuelta" dijo el

Sr. "Si, Sr." Empezó a decir Mari cuándo él la

agarró por los hombros y

la hizo dar vuelta. "No es necesario que hables, Sub"

le dijo. "De hecho, es

mejor que no. Sólo podés

gemir y responder lo que

te

pregunte.

Asentí

si

entendiste" dijo el Sr.

Mari estaba confundida

y

cada

vez

más

excitada...su

cercanía,

sin llegar a tocarla, el

aliento sobre su nuca, la

sensación de estar bajo su

control, el pánico...eran

intoxicantes...tardó

un

poco,

pero

asintió

y

escuchó la cálida voz de

su Sr. En la oreja "muy

bien,

sub...muy

bien".

Entonces, una mano fuerte,

encallecida y cálida la

tomó de la nuca y otra de

la cadera, llevándola casi

a la rastra a un sillón

que

había

en

la

habitación.

Mari sintió como su

Sr.

le

decía

"Dobláte"

pero al mismo tiempo la

doblaba con su mano y su

peso. Ella quedó doblada

sobre el sillón, con la

cabeza abajo en el centro

del

mismo

y

su

cola

arriba. Mari sabía que, de

esa forma, con su corta

falda,

su

bombacha

(de

encaje, negra) se vería.

Luego sintió como con sus

pies, el Sr. Le separaba

las

piernas:

se

sintió

totalmente

dominada,

con

miedo y excitación. Estaba

entregada, con la cabeza

descansando en el sillón,

la cola en alto y con su

Sr.

Atrás,

sin

poder

verlo.

"Mostrame así como te

tocás" le dijo su Sr. Mari empezó

a

tocarse

por

encima de la bombacha y él

le dijo "No, tocate mejor, ya estás mojada y te huelo desde acá".

("¿cómo

me

puede

oler?"

Pensó

Mari..."¿sé

da cuenta lo caliente que

estoy?")

"Metete los dedos" le

dijo.

Mari

empezó

a

metérselos y a subir la

cabeza, hasta que sintió

que una mano se la bajaba

de nuevo.

"No te dije que te

podías mover" le dijo su

Sr. "Es que me cansa esta posc..¡Ay!" empezó a decir

Mari, cuándo sintió que la

nalgueaban.

"Yo te voy a decir

cuándo

podés

hablar...seguite

tocando"

le dijo su Sr.

Mari se sentía cada

vez

más

excitada,

pero

preocupada.

El

miedo

estaba ganando espacio, en

cada intento de mantener

la

postura

forzada.

También se daba cuenta que

la sangre le subía a la

cabeza,

pero

no

quería

decir

nada...aunque

el

orgasmo

al

parecer

no

venía.

Sus dedos estaban cada

vez más acalambrados, más

desesperados,

cuándo

escuchó la voz de su Sr.

Que le decía "no te vengas todavía".

No

doy

más,

pensó Mari, ya no aguanto

más. Sus dedos empezaron a

bajar

de

revoluciones,

resignada a no alcanzar su

orgasmo cuándo de repente

sintió una mano de nuevo

en su nuca y una serie de

golpes en las nalgas.

"¡Tocáte!

¡Tocáte,

sub!" Le dijo su Sr. Ella empezó frenéticamente: los

nalgueos

no

eran

muy

dolorosos, pero su cola se

estaba volviendo sensible.

Empezó a tener miedo y

sintió angustia, alcanzó a

pensar "me voy a poner a

llorar" y Mari empezó a

gemir,

casi

de

miedo

cuando escuchó la voz de

su Sr. Que decía "ahora,

sí,

veníte

Sub"

y

de

repente

sintió

como

el

miedo,

el

dolor,

la

angustia y los nalgazos se

transformaban

en

calor.

Escuchó a alguien gritar

mientras

se

sentía

desvanecer

y

su

último

pensamiento consciente fue

que

esa

voz

era

conocida...

Mari volvió a tomar

conciencia

en

la

misma

posición que estaba antes,

con las piernas temblando

por el cansancio, doblada

sobre el sillón. Un hilo

de baba caía de su boca,

en el asiento y el brazo

del sillón estaba manchado

con algo húmedo: pensó que

era su acabada, pero había

demasiado líquido.

Su Sr. Apareció frente

a ella.

"Acabaste

con

squirting...¿te

había

pasado antes?"

"...no,

nunca"

respondió confusa, Mari.

"Este es el fin de

esta

escena,

Mari.

Si

tuvieses una gargantilla,

un choker, te lo sacaría y

vos sabrías que ya podés

llamarme Fernando. Pero me

complace

este

resultado:

tenías tus dudas, pero vás

a ser una excelente Sub."

Dijo Fernando.

"¿Qué?

Ya...¿está?

Y

¿vos?"

Dijo

Mari,

queriendo

decir

que

todavía Fernando no había

acabado. Pero en realidad,

ella

estaba

muerta

de

cansancio: nunca se había

sentido tan cansada, tan

vacía y a la vez tan a

gusto.

"Mari,

no

soy

un

novio.

No

tenés

que

hacerme acabar. Cuándo lo

considere necesario, voy a

acabar. Pero ahora, estoy

acá para ayudarte y para

hacerte sentir bien. Vení

conmigo que te abrazo."

Dijo Fer con una sonrisa

cálida.

Ambos pasaron el resto

del turno abrazados. Mari

dormitó,

entrando

y

saliendo del sueño. Nunca

antes se había sentido tan

contenida, tan plena y al

mismo tiempo vacía: vacía

de

angustias,

de

sufrimiento, de reclamos y

pensamientos.

Intentó

agarrar

y

tocar

a

Fer

varias

veces,

pero

él
sonrió dulcemente y solo
dijo
"ya
va
a
haber
ocasión".
Mari
le
preguntó,
mientras
se
estaban
preparando
para
irse
"Fernando,
una
sola
consulta.
Esto...fue
increíble, pero vos hablás
de
liberarme.

¿Cómo
el
sometimiento puede llevar
a liberarse?".

Fernando
se
quedó
callado y le dijo, luego
de unos momentos "Porque
la verdadera libertad está
libre
hasta
de
la
necesidad de ser libre".

Mari
lo
escuchó...lo
pensó un rato, en silencio
y decidió que era algo que
quería experimentar.

Al
final,
se
despidieron en la puerta

del telo. Mari, turbada,
sensible dijo "¿cuándo te
voy a volver a ver?" y se arrepintió
al
momento.

"Parezco
una
boluda
de
telenovela" pensó.

Pero
Fernando
solo
sonrió y acercándose a su

oído
le
dijo

"Sub,
tu
entrenamiento
acaba

de
comenzar...ahora
volvé

a

tu casa y preparáte para
nuestra próxima lección".

La abstinencia

Tras

la
primera
escena, Mari volvió a su
casa.

Ignoró
todos
los
mensajes
de
Martín.

"Tinchín"

pensó

"que

molesto

y

denso"

sintiéndose culpable, pero

no mucho; paso todo el

viaje

preguntándose

vagamente

por

qué

no

sentía toda la culpa que

ella debería sentir. Al

otro

día

se

levantó

totalmente relajada; ni el

faso⁹

(que

fumaba

casi

regularmente

en

las

reuniones de la facu) ni

la bebida la habían hecho

sentir tan suelta y plena.

Al otro día, se encontró

un mensaje de Fernando. Le

preguntaba cómo se sentía.

"Plena"

respondió

Mari.

"Me
alegro,
ahora
vamos a esperar unos días
antes
de
volver
a
hablarnos. Te voy a mandar
tarea para tu hogar, hasta
entonces, que estés bien"
fue la única respuesta.

La plenitud duró dos
días;
al
tercero,
la
ansiedad de Mari empezó a
ganarle, por lo que le
escribió a Fernando. Este
le
contestó
brevemente
"Mari,
gracias

por

escribirme,

pero

recordá

que

tenés

que

esperar.

Aunque

no

estás

en

el

espacio

sub,

tenés

que

seguir los tiempos que te

diga".

Mari

se

sintió

confundida:

¿no

era

su

deseo

el

que

buscaban

liberar? Pero no quería

enojar a Fernando, por lo

que recurrió a la única

persona

que

la

podía

guiar: Agus.

No pudiendo invitarla

a un Starbucks de nuevo

(sin pensar en Fernando)

la llamó a la noche, en un

momento que sabía que la

agarraba de viaje a su

casa.

Agus

se

alegró

muchísimo, pero lo único

que le dijo fue "Zorra,

ahora

que

sós

su

Sub...simplemente

tenés

que

entregarte.

No

te

preocupes,

él

te

va

a

contactar, pero aprendé a

disfrutar la espera" y no

quiso hablar nada más.

Mari se moría de la

ansiedad

y

el

mensaje,

cuándo llegó tres días más

tarde hizo que se sintiera

más excitada. Era breve,
decía "Sub, te espero el
miércoles que viene por la
tarde, a las 16hs en la
puerta del hotel. Desde
este momento no tenés que
tener
más
relaciones
sexuales:
esto
incluye
sexo oral a otras personas
y tocarte vos. Desde el
martes a la noche vés a
comer
nada
para
prepararte.
El
miércoles
en todo el día previo solo
vas a tomar agua o té. Te
espero. Dom"
Mari no entendía bien

por qué tenía que seguir
este ayuno raro, pero se
excitaba imaginando lo que
podía venir. Le dijo a
Martín
(se
detuvo
confundida un momento al
pensar
"Tincho")
que
estaba
enferma;
por
supuesto, no se ofreció a
acompañarla. El pensar en
Fernando y la nueva escena
hizo que fuera fácil no
comer: entre la ansiedad,
el calor del verano y la
prohibición
de
tocarse
hizo que Mari estuviera
vibrando todo el tiempo,

necesitando

soltarse.

El

miércoles estuvo todo el

día

distraída

en

el

trabajo;

al

irse

caminando, un pánico luchó

contra la excitación en

cada

cuadra

hasta

que

llegó

a

la

puerta

del

hotel, unos minutos antes.

Iba vestida con un vestido

con encaje de color azul,

que hacía juego con un
collar que llevaba. A la
hora
señalada
vio
a
Fernando
caminando
hacia
ella: corpulento, sólido,
vestido de casual y con
una sonrisa.

El solo verlo tuvo un
efecto extraño en Mari:
toda
la
ansiedad
se
difuminó
y
se
sintió
flotando, como si hubiera
tomado una buena cerveza.
Fer la saludo con un seco

beso

en

la

mejilla

y

juntos entraron al hotel.

El primer contacto y la marca del Dom

En

cuánto

estuvieron

juntos en la habitación,

Mari miró a Fer y bajó la

cabeza. Fer sonrió y le

dijo a Mari "Sub, entramos en el espacio de sumisión.

¿Estás

lista

para

proceder?".

Mari asintió levemente

con la cabeza y dijo, de

forma apagada "Si, Señor".

Su Sr. Sonrió y le

dijo "paráte contra esa

pared y cerrá los ojos".

Obediente,

Mari

se

paró. Escuchó ruidos, como

su Sr. Corría un sillón y

una camilla que había en

la habitación y como se

acercaba. Con cada paso,

el corazón de Mari latía

más fuerte.

Su Sr. Se detuvo justo

detrás

de

Mari,

sin

tocarla. Ella pudo sentir

su respiración en la nuca,

excitándola. La voz de su

Sr. tomaba con ella, esa

voz más grave que su voz

coloquial le dijo "Ahora,

Sub,

vás

a

empezar

a

tocarte.

Dado

que

hace

días que no te tocás y que

no comiste, va a ser muy

fácil venirte. Pero no te

vás a venir. Así, apoyada

contra la pared te vas a

tocar y a mover el culo,

pero si llegas a venirte,

te voy a castigar. ¿Se

entendió?".

Mari

tembló

con

"castigar". Solo atinó a asentir con la cabeza.

"Muy

bien,

comenzá"

dijo su Sr.

Mari,

con

los

ojos

cerrados aún, bajó su mano

que

temblaba

hacia

su

vagina

("¿Por

qué

me

tiembla la mano tanto?"

llegó a pensar). Comenzó a

tocarse

primero

lentamente,

mientras

escuchaba a su Sr que, aún

sin tocarla, se retiró y

se

sentó

(debe

haber

corrido el sillón, pensó

Mari).

Al poco tiempo, sonó

música

leve,
lenta,
sensual, desde algún lado.
Probablemente su celular,
pensó Mari, sin mirar. No
sabía cómo lo había hecho,
pero
era
la
música
perfecta para tocarse y
bailar
levemente.
Mari
perdió
la
noción
del
tiempo; el tema no tenía
principio o fin y eso le
hizo
simplemente
bailar,
sentirse
gozar,

sin

necesidad de acabar.

Pero al cabo de un

tiempo, se sintió próxima

a

venirse,

por

lo

que

asustada retiró su mano y

siguió bailando un poco

sin tocarse. Escuchó a su

Sr. pararse y sintió a sus

manos tomar sus brazos,

inmovilizándola.

"Date vuelta y abrí

los ojos" dijo su Sr.,

pero como siempre, le hizo

realizar la acción dándola

vuelta al mismo tiempo.

Mari se sentía excitada:

al

abrir

los

ojos

él
estaba ahí. Su Sr. Tomó el
pelo
de
Mari
y
tirado
levemente del mismo con su
mano izquierda, hizo que
mirara
hacia
arriba.
Empujándola
contra
la
pared,
estampó
un
beso
largo en su boca.
Mari
sintió
que
se
desmayaba: el beso no era

un beso amable o erótico.

Era una comida de boca,
sus dientes la mordían, la
marcaban, se la comían.

Sentía su falo presionando
contra su pelvis, pulsando
y como el deseo la volvía
loca.

Apretándola

contra

la pared, el beso pareció

no tener fin...hasta que

la mano derecha de su Sr.

Soltó su brazo y la empezó

a tocar en su vagina.

Mari empezó a temblar,

pero su Sr. Dejó su boca y

mordió su oreja derecha.

La

frenó

con

una

sola

frase "No te vengas".

Mari

no
podía
bien
enfocar sus ojos...todo su
cuerpo temblaba. Su Sr. La
miró...la mirada vidriosa
de
Mari
mostraba
su
trance. "Sub" dijo su Sr.
"Ahora estás en tu espacio
de sumisión".
Mari no comprendía muy
bien lo que sucedía. Solo
sabía
que
su
cuerpo
temblaba y que no podía
pensar. "Sí, sí" atinó a balbucear.
Un
calor
se
extendía

por

todo

su

cuerpo como una onda.

Su Sr.se alejó para

traer

un

par

de

almohadones que dejó a sus

pies.

Empujándola

levemente en los hombros,

le

dijo

"arrodilláte".

Mari casi se cae, en su

apresuramiento

por

responder.

Una

vez

que

estuviera

arrodillada

frente a él, tirando de su

pelo

su

Sr.

Le

hizo

mirarlo y le dijo "sin

usar las manos, bajame la

cremallera del pantalón y

sacá mi pene".

Mari no deseaba otra

cosa

que

tenerlo

para

chuparlo. Pensar en que su

Sr. Iba a estar en su boca

hacía que salivara...pero

le

agarró

miedo

de

morderlo o engancharlo en

el

cierre.

El

pantalón

estaba cerrado y con su

nariz

Mari

buscó

la

hebilla. Su Sr. olía a

perfume, su ropa estaba

fresca,

pero

se

olía,

levemente, por debajo, el

olor

almizcleño

y

masculino que la excitaba.

Encontró el cierre; con su

lengua, Mari lo introdujo

en su boca. Tenía gusto a

Zinc, gusto a cucharita de

postre vieja. Tras uno o

dos

intentos,

pudo

lentamente bajarlo.

Debajo del pantalón su

Sr. Tenía un bóxer: nada

de esos slips modernos. El

bóxer tenía una apertura

para su pija; [10](#) Mari buscó con

su

nariz,

chocando

contra su pelo púbico al

pene, mientras pensaba que

nunca

había

sentido

y

disfrutado tanto del olor

de un hombre como en ese

momento.

Finalmente, liberó su

pija: era grande y venosa,

no

exageradamente

(había

tenido un amigovio que era

gigantesco; la pija de su Sr. era más chica, aunque casi igual de ancha) pero lo suficiente para imponer respeto.

Pero

Mari

no

quería respeto; la quería adentro de ella, quería sentirlo. Pero sabía que tenía que esperar, así que miró a su Sr. De forma implorante.

Su Sr. sonrió: sabía

lo

que

ella

estaba

pidiendo.

"Muy

bien

sub...muy

bien.

Empezá

lentamente,

lameme

las

bolas y recórrela como un

helado. Recordá, no uses

las manos."

Mari se abalanzó sobre

sus bolas. Dado que no

podía usar las manos, para

llegar a ella tuvo que

empujar la pija con la

cara. Mientras lamía sus

bolas, sentía como la pija

de su Sr. pulsaba y se

movía dando saltitos; esto

la

excitaba

sobremanera.

Luego,

como

un

helado,

empezó a recorrerla, de

arriba

a

abajo,
deteniéndose en el glande
y la uretra. Mari sintió
el gusto salado y amargo
de su pre-leche y lo único
que pudo pensar es estar
tragándosela,
sacarle
hasta la última gota para
ser una buena sub.

"Tragátela,

Sub.

Mostráme lo buena que sós
chupando pijas" dijo su
Sr. Mari rápidamente se la
tragó. Intentó ir hasta el
fondo, pero no pudo, así
que hizo lo que en general
hacía:

mover

la

cabeza

rápidamente y cada tanto

"rascarlo" con la lengua.

Pero al poco tiempo se dio

cuenta que era algo que

servía

solo

con

los

Tinchos del mundo...su Sr.

Requería otra calidad de

atención y le empezó a dar

vergüenza. ¿Cómo una mujer

como ella no iba a saber

darle una buena chupada?

No era una nena, era una

mina.

Su Sr., al parecer,

pensaba lo mismo. "Dejá,

esperá" le dijo. Mari dejó ir a la pija y su Sr. La

agarró en su mano derecha

y moviéndola rápidamente,

le dio con la pija en la

cara

a

Mari

como

dos

breves cachetazos-pijazos:

uno en cada mejilla.

"Tenemos que practicar

mucho

tu

chupada,

Sub.

Ahora lo que vás a hacer

es tocarte, mirándome y

abriendo la boca. Yo te

voy a garchar la boca y

vos te vás a excitar, pero

no te vás a venir. ¿Se

entendió?". Mari no pudo

resistirlo: se sonrojó un

poco y asintió.

Su

amo

la

agarró

rudamente de su nuca y

tirando el pelo le dijo

"Tocáte, pero nunca dejes

de mirarme". Entonces, le

metió la pija hasta las

amígdalas

y
empezó
a
cogerle la boca a un ritmo
sostenido...primero
más
lento,
pero
luego
acelerándose.
Cada
tanto
le repetía "Miráme, Sub y
tocáte a mi ritmo". Mari
no sabía cómo se sentía:
por
un
lado,
todo
su
cuerpo
temblaba.
Estaba
incómoda
ya

arrodillada,

pese a los almohadones y

la pija parecía que le

perforaba

la

garganta,

pero por otro sentía como

el fuego subía de abajo y

el estar mirando a su Sr.

La

cansaba

y

le

hacía

perder la cabeza.

De repente, su Sr. Le

dijo "Ahora podés venirte,

Sub...¡veníte

conmigo

en

tu boca!" y Mari, como la vez anterior, sintió una

desesperación invadirla...

¡tenía

que

acabar

YA!

Aceleró

su

ritmo

e

inmediatamente sintió como

perdía el control de su

cuerpo

y

empezaba

a

temblar, con oleadas de

calor

y

placer

invadiéndola.

No

pudo

mantener la pija de su Sr.

en la boca, por miedo a

morderla y cuándo sacudió

la cabeza, su Sr.se vino:

su leche cayó primero en

gotones sobre la cara y la

nariz de Mari, luego otro

poco sobre su frente y uno

poco en sus pechos.

Mari se sintió casi

desmayarse, como la otra

vez; cayendo para delante,

se agarró de las piernas

de su Sr, quién de forma

tierna la acostó en el

suelo.

Mari

solo

podía

respirar,

mientras

veía

como la pija de su Sr. Se

terminaba de convulsionar:

una gota gorda de leche

surgió en ella y su Sr.

Con una sonrisa se agachó

y posó sobre los labios

abiertos,

jadeantes

de

Mari.

"Tome, como buena Sub,
acá tiene su recompensa"
dijo.

Mari
solo
pudo
tragar y saborear. Nunca
había sentido tanto placer
ni había disfrutado tanto
el sabor del semen. Vacía,
flotando, llena de leche,
escucho a su Sr. Como de
lejos decirle "ahora sí
estás
marcada
por
mí,
Sub".

La sumisión de Mari

Luego,
una
vez
terminada la escena, su
Sr.
Le

ofreció
a
Mari
darse un baño juntos en el
Jacuzzi. Le dijo que lo
podía
llamar
de
nuevo
Fernando
y
le
hizo
un
masaje.
Mari
estaba
relajada,
totalmente
relajada mientras Fernando
le enjabonaba la espalda.
"Nunca pensé que iba a
poder sentirme así" dijo
Mari.
Fer sonrió "me alegro,

me alegre".

Mari,

sin

mirarlo,

dijo

"igual,

ya

entiendo...de a poco, me

vás

llevando

¿no?

Cada

sesión es algo diferente

así puedo ir relajándome y

acostumbrándome

de

a

poco".

Mari sintió que las

manos de Fer se detuvieron

y con la voz de su Sr.

contestó "No, no es así.

Sub, vos sós mía. No hay

progresión. Sólo hay lo

que considere que tiene

que haber".

Mari

sintió

pánico;

pánico

que

hizo

que

respondiera

en

vez

de

mostrar

su

sumisión.

Empezó a decir "no, bueno, lo que quiero decir..."

hasta que escuchó a su Sr.

decir "Sub, estás en tu

espacio de sumisión ¿se

entiende?"

y

solo

pudo

asentir,

paralizada,

diciendo "sí, Sr." Con una vocecita leve.

Su Sr. le dijo "sin

salir del Jacuzzi, solo

colocando una parte del

cuerpo

afuera,

vás

a

separar

tus

nalgas

y

meterte un dedo, dos dedos

y tres dedos en tu culo.

Te vas a excitar, pero,

aunque te duela, no vas a

parar".

Mari empezó a temblar.

Si bien ella tenía sexo

anal con sus amigovios, en

general no lo disfrutaba.

Pero comenzó a entender

que había querido imponer

algo a su Dom y temblando

se puso en la posición

requerida.

Lentamente,

mojando su dedo, introdujo

uno, el dedo medio de su

mano derecha.

("¿Me va a violar?"

pensó..."pero no, tengo la

opción de irme. Yo estoy

eligiendo esto...puedo en

cualquier

momento

irme

caminando...pero

perdería

esta sensación")

Porque

Mari

sentía

como

su

miedo

se

transformaba

en

excitación. Por un espejo

veía

a

su

Sr...estaba

sentado

en

el

Yacuzzi,

tocándose

suavemente,

mientras veía como ella se

metía un dedo en la cola.

"Otro más". El segundo dedo tuvo que luchar para

entrar

con

el

primero,

pero al poco tiempo, Mari

sintió que el dedo medio y

el

índice

entraban

y

salían.

Su

respiración

delataba

su

excitación.

("Si,

tengo

que

ser

honesto, me excita que me

rompa el culo acá" pensó).

"Uno más" dijo su Sr.

El tercero costó más: su

cola

no

estaba

tan

acostumbrada y el dedo que

eligió (el anular) costaba

plegarlo

junto

a

los

otros.

Antes

de

que

estuviera

mucho

más

abierta, vio y escuchó a

su Sr. Ponerse atrás de

ella, con su pija en la

mano. Le dijo "ahora te

voy

a

hacer

la

cola.

Quiero que con tu mano te

pajees

mientras

te

garcho".

Mari sacó la mano y

temblando la dirigió a su

vagina.

Sintió,

mientras

empezaba a tocarse, como

la cabeza del pene de su

Sr. presionaba contra su
ano. Sintió (con un dolor
breve)
como
pasaba
la
primera
resistencia
y
luego no pudo pensar más:
sintió cada uno de los
centímetros
de
su
Sr.
poseyéndola totalmente. Su
Sr. le enterró su pija
hasta que sintió como sus
bolas tocaba la mano que
tenía
masturbándose
y
luego se quedó quieto: lo
único que sentía era como
la pija de su Sr. latía y

daba pequeños saltos. Eso
la empezó a excitar y ella
también empezó a pulsar
con esa frecuencia. Su Sr.
Estaba erguido, detrás de
ella, pero lo oyó dar el
resoplido que indicaba una
sonrisa.

Lentamente, comenzó a
meter y sacar su pija de
la cola de Mari. Mari se
encontró disfrutando de la
culeada:

ya
estaba
acostumbrándose a usar el
placer y el miedo como dos
circuitos
que
se
alimentaban
y
su
Sr.
claramente

tenía
experiencia
en
hacer
culos. Al poco tiempo, lo
sintió
acelerarse
y
el
calor a volver a surgir en
oleadas.
Entonces
su
Sr.
repentinamente se inclinó
sobre
ella,
aplastándola
contra
el
borde
de
la
pileta. El dolor que esto
le

causaba

se

vio

incrementado, así como su

placer al sentir el cuerpo

de

su

Sr.

Y

este

incrementó

aún

más

el

placer al morder a Mari en

la nuca y las orejas. Con

una

mano

que

paso

por

adelante

la

agarró

del

cuello,
apretándola.
Con
la
otra,
le
metió
sus
dedos en la boca, señal
que
Mari
comprendió
y
empezó
a
chupar
desesperada.
Mari no podía pensar.
Estaba
sobrepasada:
aplastada,
tomada,
poseída,
sin
aire,

lo

único que podía hacer era

chupar, recibir pijazos y

gozar,

gozar

sin

poder

pensar.

Mari

no

tuvo

conciencia de cuándo acabo

ni

ella

ni

él:

en

un

momento estaba gritando y

gimiendo,

en

el

otro

estaba flotando en el agua

cálida del jacuzzi, con su

culo abierto y ardiéndole

y

todo

el

cuerpo

temblando. Sentía en el

culo el agua cálida y más

adentro la leche caliente

de su Sr.

Su

Sr.

La

miró

cansadamente:

ella

no

podía

creer

lo

que

le

pasaba.

Se

sentía

transportada,

temblando,

flotando

el

agua

y

al

mismo tiempo feliz. Solo

escucho de lejos a su Sr.

Diciendo

"¿entendiste,

Sub, que sós mía?" y ella solo atinó a decir "Si,

suya, suya" y temblar de

placer.

Su Sr. dijo "Si bien

la escena puede terminar,

nunca termina la sumisión.

Ahora

vestite,

que

nos

tenemos

que

ir,

pero

recordá bien esto".

Y Mari temblando salió
del
cálido
paraíso
del
jacuzzi.
Caminando,
rengueando
levemente
("nunca me habían garchado
así" llegó a pensar "no puedo caminar") se empezó
a vestir lentamente, bajo
la mirada de su Sr. Sus
manos temblaban, pero no
podía dejar de tocarse y
pensar
que
nunca
había
experimentado tanto gozo.
Afuera, como atontada,
no podía decidir a dónde
ir. Su Sr. llamó un taxi y
esperó a que entrara en él
y

dijera

su

dirección.

Luego, al despedirse le

dijo

"Mari,

esperá

mis

próximas instrucciones".

Sin poder hacer otra

cosa que asentir, Mari lo

siguió

con

la

mirada

mientras

el

Taxi

se

alejaba.

La segunda abstinencia

En su vida, Mari había

hecho

muchas

cosas

difíciles.

El

mudarse

sola,

el

pelearla

diariamente, el bancarse a

Tinchín. Pero pocas fueron

como esperar, luego de la

última sesión el próximo

mensaje de Fer. Dolorida

pero

contenta,

pasó

la

noche

casi

sin

poder

dormir. Lo único que hizo

fue

pedir

Sushi

por

teléfono (el ayuno y el

calor

la

tenían

más

cansada)

y

sintió

que

nunca pudo disfrutar tanto

cada una de las piezas: el

sashimi, el wasabi, todo

se combinaba de una forma

que

jamás

había

experimentado.

A los dos días recibió

el

mensaje

de

su

Dom,

breve pero excitante.

"Sub, espero que te

encuentres

bien.

Nuestro

próximo encuentro va a ser

determinante de cómo sigan

las cosas. Te espero el

miércoles en el lugar de

siempre,

a

la

hora

nuestra. Seguí las mismas

indicaciones que la última

vez"

fueron

las

instrucciones de él. Mari

tembló de excitación: no

podía

pensar,

no

podía
respirar
de
la
mezcla
entre miedo y calentura.
El fin de semana pasó
como un sueño: lo tenía
que ver sí o sí a Tinchín,
luego de la semana pasada.
No quería decirle aun lo
que estaba pensando, pero
al verla llegar con un
ligero rengueo (su cuerpo
aún
guardaba
las
placenteras señales de su
Sr.) y notarla pálida pero
contenta,
Tinchín
solamente le preguntó "¿Ya
se te pasó todo o me vas a
contagiar?". Mari resolvió
todo rápidamente: le dijo

que tenía ganas de ir a

ver la última de Star Wars

y comer Sushi. Solamente

cuándo se estaba volviendo

sola a la casa ("me quiero ir a descansar, Tincho" le dijo dándose cuenta que

ahora lo llamaba como sus

amigos)

reflexionó

que

había podido sacarse el

tema, sin sufrir por su

falta de falo. Tinchín era

ya un amigo, aunque no lo

supiera;

ella

tenía

un

hombre en su cabeza.

La semana pasó igual:

cálida, rápida, una mezcla

de

imágenes.

Mari

se

encontró esperando en la

esquina del Telo a Fer,
vestida esta vez con una
pollera
finita
y
una
camisa, ambas de colores
claros.
Hacía
demasiado
calor para un vestido y
tenía la impresión que hoy
algo
cambiaría
en
la
vestimenta, sin saber por
qué lo pensaba. Quizás la
palabra
"determinante",
quizás el saber que ya
estaba entregada.

Esta
intuición
se

confirmó cuándo vio a Fer

venir

caminando

de

un

garage

("¿qué

auto

tendrá?"

pensó

Mari)

vestido de traje. El traje

era

un

traje

gris

con

rayas, con una corbata de

gris más oscuro sobre una

camisa blanca. Le daban la

impronta de un actor en

una peli de los años '50,

lo cual le encantó a Mari.

Fer se paró y la miró

de arriba a abajo. Con un

breve beso en la mejilla,

señaló de nuevo con su

mano, de forma elegante

que dejaría pasar a Mari y

ambos

ingresaron

a

su

telo.

Las sensaciones

Mari estaba de nuevo

mirando

a

la

pared,

excitándose

mientras

entraba en su espacio de

sumisión. Su Sr. estaba

detrás de ella; mirándola.

"Muy

despacio,

sub,

sacáte los zapatos, el top

y

la

pollera"

le

dijo

"pero sin darte vuelta".

De

nuevo

música

lenta,

repetitiva sonó desde su

celular.

Mari

empezó

a

bailar,

dando

pequeños

meneos,

lentamente

dejándose

entrar

en

la

zona.

"Cuando

estés

lista,

Sub,

quiero

que

te

inclines hacia adelante y

apoyes tus manos en la

pared,

sin

abrir

los

ojos".

Mari

sintió

su

pulso

acelerarse.

Terminando de sacarse el

top, se inclinó hacia la

pared:

con

las

piernas

separadas,

extendió

su

cuerpo para atrás sacando

la cola levemente.

Sin mirar, escuchó a

su Sr. moviéndose detrás

de ella. Bruscamente, como

a

una

muñeca,
tomó
la
cadera de ella con una
mano y con la otra mantuvo
sus manos apoyadas. Tiró
de su cola más para atrás,
hasta que ella sintió que
la apoyaba su pene: con
sus piernas abrió la de
ella. Mari se sentía como
una mesa, como un objeto
que se excitaba cada vez
más.

Su Sr. la observó por
minutos
insoportables:
Mari solo sentía latir su
corazón, sentía como la
posición
incómoda
la
molestaba,
pero
la

excitaba y como el pene de

su Sr. latía junto a su

vagina. Al cabo de unos

minutos, su Sr. dijo "no

abras los ojos" y tirando

de

su

pelo

la

hizo

arquear. Sosteniéndola de

su pelo, Mari se encontró

arqueada,

apoyada

contra

su Sr. Sus manos no sabían

que hacer y quedaron en el

aire, hasta que su Sr. le

dijo "acariciáte todo el

cuerpo".

Mientras

Mari

recorría sus pechos y su

vagina, escuchó que su Sr.

con la otra mano se sacaba

algo.

Repentinamente

algo

cubrió sus ojos; Mari se

sobresaltó,

hasta

que

entendió, era su corbata.

Su Sr. la empujó hasta

aplastarla

contra

la

pared;

sosteniéndola

mediante la presión que su

ingle le ofrecía, liberó

ambas manos para atarle la

corbata a los ojos.

"Ahora,

Sub,

vas

a

tener cuidado, pero vás a

guiarte por tu rienda" le

dijo su Sr, tomando su

pelo y mostrándole que era

lo

que

quería

decir.

Tirando levemente de él,

sin causarle mucho dolor,

hizo que Mari empezara a

caminar sin ver nada.

Mari

estaba

excitadísima;

no

podía

entender como el simple

hecho de caminar la ponía

tan caliente. El no ver,

el tener miedo de dónde

ir, la desorientaba. Su

Sr. la llevó a dónde creía

que era el centro de la

sala y tomándola de sus

hombros

la

hizo

dar

vuelta.

Rápidamente,

Mari

se

mareó

y

extendió

sus

brazos: ahí estaba su Sr.

para

llevarla

hacia

un

costado del cuarto. Mari

solo

sentía:

su

olor,

masculino, el piso, sus

pequeños bamboleos.

La

hizo

apoyarse

contra algo frío, a la

altura de su cadera, algo
de un material duro. Su
Sr. la hizo darse vuelta y
le dijo "comenzáte a tocar por
encima
de
la
bombachita".

Mari empezó a tocarse
la mano derecha, apoyando
su cola contra el material
duro ("¡es el lavamanos?
¿Un
mueble?")

pero
su
señor le dijo "no, usa
ambos dedos" y tomó su
mano izquierda, la llevo a
su boca, le chupó el dedo
medio (la sensación del
calor, de estar en la boca
de su Sr. hizo a Mari
detenerse un segundo) e
hizo que Mari se metiera

su

dedo

en

su

concha,

corriendo la bombacha.

Mari sintió a su Sr.

retroceder;

seguramente

estaba observándola. Luego

oyó ese pequeño gruñido de

satisfacción

que

emitía

para aprobar algo y que se

movía de nuevo cerca. Una

boca se cerró sobre sus

pechos,

mordisqueándolos.

Sentía la barba de su Sr.

rascándole los pechos y

sus manos jugando con sus

caderas.

Lentamente, sin decir

nada,

su

Sr.

fue

bajando...besó

su

estómago,

mordió

los

huesos de sus caderas y de

un

tirón

arrancó

la

bombacha de Mari, tirón

que le dejó una marca en

las piernas y otra mucho

mayor

en

su

memoria.

Corriendo las manos, le

dijo "tocáte tus pechos".

Mari pensó que su Sr. se

iba a arrodillar frente a

ella para chuparla, pero

no

era

ese

el

plan:

levantándola como si no

pesara, la hizo girar por

el aire y la puso cabeza

abajo en un lugar dónde

sus piernas se quedaban

apoyadas los hombros de su

Sr.

("Estoy en el Jacuzzi

cabeza abajo" alcanzó a

pensar Mari)

Todo pensamiento huyó

de

ella

cuándo

su

Sr.

empezó

a

comerle

la

concha. No era unos lentos

besos: su Sr. mordía sus

labios,

mordisqueaba

su

clítoris

mientras

sus

dedos

entraban

en

ella

acariciando su punto G.

Mari,

sin

poder

ver,

intentando

mantener

el

equilibrio

y

tocarse

se

sentía

absorbida,
desorientada. Cada tanto,
su Sr. bajaba su lengua y
jugaba con su cola: la
cálida lengua entraba en
su agujero mientras los
dedos
acariciaban
su
clítoris.

En un momento, sintió
como su Sr, sosteniéndola
para
que
no
se
cayera
entró con ella a lo que
debía ser el Jacuzzi. Ya
no estaba en el sentido de
sus piernas, sino que se
arrodillaba frente a ella.
Sintió el pecho de su Sr.
aplastando
sus

piernas,

sintió como mordía desde

otro ángulo a su clítoris

y

sintió

la

tela

del

pantalón de su Sr. sobre

su nariz. Al poco rato,

sintió que su señor se

acostaba

en

el

Jacuzzi

vacío

y

la

posicionaba

sobre él; oyó un sonido de

un cierre y escuchó un

"abrí la boca, Sub y dame placer". Mari solo pudo

abrir

la

boca

y
fue
penetrada por la pija de
su Sr, mientras una mano
de él entraba en su concha

y
los
dedos
de
otra
entraban
en
su
culo.

Penetrada por todos lados,
al solo escuchar "veníte"
sintió como la sangre que
se agolpaba en su cabeza
estallaba
en
olas
de
placer.

Su Sr. la levantó como
a una muñeca y la llevó en

alzas,

dejándola

caer

suavemente de espaldas en

lo

que

parecía

ser

la

cama. Le indicó que alzara

sus piernas y lo próximo

que Mari sintió es como la

pija de su señor se abría

paso,

caliente,

en

su

vagina

mientras

sus

piernas

le

eran

mordisqueadas. Mari estaba

acostaba de espaldas en la

cama, con las piernas a la

altura de sus orejas y

siendo perforada por su

Sr. Olas de placer surgían

de su concha. "Finalmente

me la está dando" llegó a pensar Mari, pero no pudo

pensar mucho más; su Sr,

habilidosamente mordía su

cuello,

mordisqueaba

su

oreja y no dejaba pasar

ninguna oportunidad.

Mari sintió que su Sr.

salía,

dejándole

una

sensación a vacío. Pero

sintió

sus

manos

y

la

orden "ponéte en cuatro"

casi al mismo tiempo. Sin

ver, intentó darse vuelta,

pero su Sr la acomodó y

siguió dándole su pija en

la concha caliente, sin

preguntarle

nada

y

sin

piedad. Mari sentía que

sus brazos le temblaban y

cayó de boca a lo que

calculaba que era la cama.

Desarmada por el placer,

casi no podía sostenerse;

al ver esto, su Sr. puso

unos almohadones bajo ella

y

siguió

dándole

sin

descansar.

Cada

tanto,

golpeaba con una mano su

cola y con la otra metía

los dedos y los sacaba de

su ano.

Los golpes en la cola

revivieron

a

Mari:

el

dolor

leve

la

hizo

reaccionar

y

volver

a

intentar

levantarse,

lo

cuál fue la señal para que

su Sr. la llevara al borde

de la cama y la hiciera

recostarse boca abajo con

las

piernas

paradas

afuera.

Tomándola

de

atrás,

con

los

brazos

estirados,

continuó

con

unos pijazos que hicieron

que

Mari

rápidamente

perdiera fuerzas...al poco

tiempo, todo el cuerpo le

temblaba, le dolían los

hombros y las piernas no

la sostenían.

Al ver esto, su Sr. la

hizo girar tan rápido que

se mareó. "Sentáte" fue la orden y Mari se desplomó,

semisentada, semicaída, al

lado de la cama.

"Ahora,

ahora

podés

acabar" le dijo su Sr.

mientras

con

sus

dedos

buscaba

el

clítoris

hinchado que Mari escondía

entre

sus

piernas

apretadas.

Un

par

de

toques rápidos y Mari se

dejó

caer

al

suelo

lentamente.

Mientras

temblaba

y

gemía

su

orgasmo, un líquido cálido

mojó sus pechos y su cara:

su

Sr.

estaba

acabando

también. "Abrí la boca y

limpiáme"

le

dijo...Mari

casi no podía, se ahogaba,

pero alcanzó a pasar la

lengua

y

tragar

ese

líquido

amargo

que

la

llenaba

de

placer.

Lo

último

que

oyó

conscientemente

fue

"muy

bien

Sub...ahora

podés

descansar un rato" y la

sensación de ser levantada

en sus fuertes brazos.

Flor

Mari abrió los ojos;
la
corbata
había
desaparecido y se vio con
su cabeza reposando en el
pecho desnudo de su Sr.
Este
estaba
descansando,
pero alerta. Cuando sintió
que Mari despertaba, le
sonrió y le dijo "Mari,
salimos de tu espacio".
Mari sonrió y le dijo
"nunca creí que se podía
sentir
esto...estoy
tan...vacía de cosa que
duelen y llena de calor...
¿eso tiene sentido?".
Fer sonrió "sí, eso es
que has logrado someterte
totalmente.

Ahora
estás
lista para empezar a ser
una Sub en serio. Por eso,
en este momento, fuera del
espacio, quiero que tomes
una decisión. ¿Vás a ser
mi Sub y dejar que te
entrene formalmente? Esta
relación
es
muy
fuerte...ya
sabés
que
querés ser una Sub, pero
quizás quieras probar con
otros. Pero si aceptas ser
mi
Sub...voy
a
tener
derecho
sobre
toda

tu

vida. Y vos me vás a tener
que hacer caso, como acá,
pero en toda dimensión de
tu relación. A cambio, yo
te voy a guiar y a enseñar
a tener placer en todo
momento. ¿Qué decís?"

Mari sintió como su
pulso se aceleraba, pero
una

vocecita

alcanzó

a

decir

"es

lo

que

más

deseo".

Fer sonrió y le dijo

"cerrá los ojos".

Mari lo oyó caminar

por el cuarto y al poco

tiempo, lo oyó volver. Se

sentó

y

acariciando

su

espalda le puso...¿Algo en

el cuello?

Mari oyó un clic y a

su

Sr.

diciendo

"ahora

podés abrir los ojos".

Mari abrió los ojos y

al mirarse a un espejo vio

un

choker¹¹

que

la

adornaba.

Su Sr. le dijo "Cuándo

tengas el choker, vás a

estar en el espacio de

Sumisión.

Tu

nombre

de

sumisa

va

a

ser

Flor.

Cuándo yo diga algo como

'vení Flor' te vás a poner

el choker y serás sumisa.

Esto no significa que no

me hagas caso fuera de

esas situaciones, pero el

choker va a ser la señal

que estás bajo mi control

total...¿se

entendió

Flor?"

Mari, no Flor, asintió

con

su

cabeza

"Si,

mi

Señor".

Su

Sr.

sintió

una

sonrisa surgir "muy bien,

Flor, muy bien. Ahora vení

y bailá para mí mientras

te tocás" dijo y puso en

su celular música.

Flor

caminó

con

la

cabeza baja y empezó a

bailar

tocándose,

sintiendo como las olas de

placer hacían a su cuerpo

moverse, mientras su Sr.

decía "Ahora, mi sumisa

Flor, vamos a empezar tu

entrenamiento

en

serio...esto es lo que vás

a

hacer

para

la

próxima..."

Fin

[1](#) Escuela preparatoria

[2](#) Es decir, compañeros sexuales ocasionales

[3](#) Arrodillada y apoyándose en los codos

[4](#) Que tiene relaciones sexuales

[5](#) Broma

[6](#) Hotel transitorio

[7](#) Dildo

[8](#) gargantilla

[9](#) Marihuana

[10](#) Pene

[11](#) gargantilla